

OREMOS CON MARÍA

Consideraciones previas

* Lo esencial de una oración es que nos ayude a ponernos en presencia de Dios. Se trata de renovar nuestra fe en la constante presencia de Dios en todas las circunstancias de nuestra vida. María es la persona humana que ha vivido de manera más intensa la presencia de Dios. A ella le pedimos que nos enseñe a hacer oración, o dicho de otra manera, a ponernos en presencia de Dios.

* Pongamos atención en el alma contemplativa de María: "...Y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón" (Lc 2,18-19). Orar es ir como rumiando, meditando, saboreando y comentando con Dios los acontecimientos de nuestra vida y de la Historia de la Salvación.

Santa María del "Sí"

"María dijo al ángel: ¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo bajará sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer será santo, se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y la que decían estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible.

María contestó: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola, se fue." (Lc 1.34-38)

Eco - oración de San Bernardo (S. XII), suplicando el "sí" de María

Has oído, Virgen, que concebirás y darás a luz un hijo. Has oído que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta: ya es tiempo de que vuelvas al Señor que lo envió. También nosotros, condenados a muerte por una sentencia divina, esperamos, Señora, tu palabra de misericordia.

En tus manos está el precio de nuestra salvación: si consientes, de inmediato seremos liberados. Todos fuimos creados por la Palabra eterna de Dios, pero ahora nos vemos condenados a muerte; si tú das una breve respuesta, seremos renovados y llamados nuevamente a la vida.

Virgen llena de bondad, te lo pide el desconsolado Adán, arrojado del paraíso con toda su descendencia. Te lo pide Abrahán, te lo pide David. También te lo piden ardientemente los otros patriarcas, tus antepasados, que habitan en la región de la sombra de muerte. Lo espera todo el mundo, postrado a tus pies.

Y no sin razón, ya que de tu respuesta depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación de todos los hijos de Adán, de toda tu raza.

Apresúrate a dar tu consentimiento, Virgen, responde sin demora al ángel, mejor dicho, al Señor, que te ha hablado por medio del ángel. Di una palabra y recibe al que es la Palabra, pronuncia tu palabra humana y concibe al que es la Palabra divina, profiere una palabra transitoria y recibe en tu seno al que es la Palabra eterna.

¿Por qué tardas?, ¿por qué dudas? Cree, acepta y recibe. Que la humildad se revista de valor, la timidez de confianza. De ningún modo conviene que tu sencillez virginal olvide ahora la prudencia. Virgen prudente, no temas en este caso la presunción, porque, si bien es amable el pudor en el silencio, ahora es más necesario que en tus palabras resplandezca la misericordia.

Abre, Virgen santa, tu corazón a la fe, tus labios al consentimiento, tu seno al Creador. Mira que el deseado de todas las naciones está junto a tu puerta y llama. Si te demoras, pasará de largo y entonces, con dolor, volverás a buscar al que ama tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por el amor, abre por el consentimiento. Aquí está - dice la Virgen- la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.



"Haced lo que Él os diga"

En ocasiones, de forma errónea, se ha dicho que venerar excesivamente a la Virgen María puede descentramos de Cristo, centro de nuestra fe. La realidad, sin embargo, es que el gozo de la Madre es que se diga bien del Hijo; y que el gozo del Hijo, es que se alabe a su Madre. María es, por lo demás, el camino más rápido y seguro para conocer a Jesús.

La vida de María fue; por una parte, una búsqueda incesante de lo que Dios quería de ella. La razón de ser de María en su vida fue Jesús, su hijo y su Dios. Nunca se envaneció de su misión personal. Todo lo refirió a su Hijo. Por eso María es el camino más corto para llegar a Jesús. Y sus palabras en Caná: "Haced lo que Él os diga", dirigidas también a nosotros, demuestran que María no vivió centrada en sí misma.

Frente a estas actitudes de María, conviene que hagamos un examen de conciencia en el que por contraste con María, analicemos nuestra vida, excesivamente preocupada por:

- que nos den lo mejor.
- quedar siempre bien.
- querer ser el primero.
- querer que los demás estén pendientes de mí.
- estar preocupados de lo que piensan de mí.

Vivir de esta manera, centrados en Cristo ("*haced lo que él os diga*") supone una confianza en Él, que vivió María, y que expresa magistralmente el salmo 22:



*"El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar:
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas:
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu callado me sosiegan.*

*Preparas una mesa ante mí,
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término."*

"Junto a la cruz estaba María"

Pocas veces se habla de María en el Evangelio, pero las veces que se cita su presencia, ésta es clave. Estar al pie de la cruz, supone seguir a Jesucristo cuando todo el mundo le ha abandonado. Podríamos invocarla con otro título:

"Santa María de la fidelidad"

A diferencia de Pedro, María no había vociferado diciendo: *"Aunque todos te nieguen, yo no te negaré"*. Pero, sin embargo, a pesar de no decirlo, lo hizo. María me enseña a jugar me el tipo y el prestigio por Jesucristo.

Piropos a María

Un viejo adagio latino afirma: *"De María, nunquam satis"*, es decir, de María nunca diremos lo suficiente; siempre nos quedaremos cortos. Es Ella, el máximo modelo de la Iglesia. Es como el molde de Dios, en el que nos conformamos a la imagen de Cristo. El mismo Dios, a través del ángel Gabriel le piropoó de esta forma:

"Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tu eres, entre todas la mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús".

Vamos a concluir, pues, sumándonos también nosotros a estos piropos recitando las letanías de la Virgen. Respondemos a cada una de ellas: RUEGA POR NOSOTROS

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,

Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.